

COELLO DE LA ROSA, Alexandre. *Espacios de exclusión, espacios de poder: el Cercado de Lima colonial (1568-1606)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006, 296 pp.

A partir del análisis de los conflictos que envolvieron la fundación y el control de la reducción de indios de Santiago del Cercado, en las inmediaciones de la ciudad de Lima, Alexandre Coello trata de ilustrar en este libro las complejas redes de intereses y los múltiples proyectos de elites, corporaciones y grupos sociales del virreinato peruano con los que se enfrentó la gran iniciativa de centralización económica, política y espiritual puesta en marcha por la Corona española en las últimas décadas del siglo XVI, la que tuvo como eje principal, precisamente, la implementación del sistema de reducciones de indios. Poniendo de relieve estos intereses discrepantes que encontró el virrey Francisco de Toledo al tratar de llevar a cabo las reformas centralizadoras de la Corona en el Perú, y que, de alguna manera, hicieron fracasar la que el autor denomina la «primera gran utopía de control total del imperialismo español» (p. 26), Coello intenta mostrar lo erróneo que es pensar en un poder colonial homogéneo y absoluto, en un Estado y una Iglesia coloniales monolíticos y con objetivos consensuados. Por el contrario, plantea el ejercicio del poder en el mundo hispánico como fruto de la interacción de poderes e intereses locales —que se desarrollaban en un entramado marcado por lógicas clientelares y de patronazgo—, con los cuales las autoridades reales, en muchos casos, se vieron obligadas a negociar las iniciativas que buscaban implementar.

El primer capítulo del libro presenta un cuadro de los conflictos entre las autoridades reales y los encomenderos, órdenes religiosas y otros sectores influyentes de la temprana sociedad virreinal peruana (1532-1568) por el control político del mundo andino. Las guerras civiles y su correlato de colapso demográfico y crisis económica que caracterizaron al periodo llevaron a Felipe II a buscar reforzar su autoridad en el Perú construyendo un aparato burocrático que controlara a estos actores sociales y socavara todo proyecto que divergiera de sus intereses. Este plan centralizador tendría como piedra angular el control efectivo de

la población indígena —el mayor recurso económico del Nuevo Mundo—, arrancándola de las manos de los díscolos encomenderos y de unas órdenes mendicantes poco favorables a subordinar sus proyectos misionales a las necesidades económicas y políticas de la monarquía. Tal como se señala en el segundo capítulo, a esta gran labor de control económico y espiritual de la población indígena se volcó íntegramente el virrey Toledo mediante la implementación de una ambiciosa política de fundación de reducciones, a la cual fue llamada a colaborar la joven y pujante Compañía de Jesús por expreso deseo del monarca español, entregándosele la administración de la primera reducción de indios: Santiago del Cercado, en Lima. Sin embargo, el proyecto evangelizador de la Compañía, ceñido a la formación de las elites y a la educación en el ámbito urbano, así como su postura de subordinar toda decisión política de la Corona a la autoridad moral del Sumo Pontífice, hicieron que los jesuitas se mostraran reticentes a aceptar administrar nuevas parroquias de indios, lo cual los enfrentó con el virrey Toledo. Aunque finalmente acabaría triunfando entre los jesuitas una postura pragmática y conciliadora, encabezada por el padre José de Acosta, quien apostaba por las ventajas de congraciarse con el Regio Patronato, Coello señala que estas divergencias muestran claramente que, de alguna manera, la Compañía de Jesús fue un simple instrumento de la política evangelizadora de la monarquía.

En los capítulos tres, cuatro y cinco, se analiza la cultura política en la Lima postoledana a partir de la revisión de las conocidas disputas que mantuvieron la Compañía y el arzobispo de Lima Toribio Alfonso de Mogrovejo por el control de la reducción de indios del Cercado. Al acercarse a estos dos actores —con tantos defensores y apologistas entre los historiadores de la Iglesia—, Coello tiene el acierto de tratar de explicar sus actos desde ángulos distintos del exclusivamente espiritual, haciéndolos descender —en especial a la figura del arzobispo— a la mundana arena política. El investigador catalán señala que la política de expansión misional que emprendió la Compañía de Jesús durante la década de 1580, unida a la reticencia de sus dirigentes a admitir mestizos en sus filas, hizo que los jesuitas desistieran de su inicial intención de

abandonar la parroquia del Cercado, convertida en laboratorio lingüístico indispensable ante la ausencia de lenguaraces de la tierra. Este nuevo interés de la Compañía por conservar Santiago del Cercado supondría, sin embargo, un grave desafío a la autoridad del celoso Mogrovejo, quien planeaba colocar todas las parroquias de su jurisdicción bajo la administración del clero secular para así afianzar su control sobre la política evangelizadora del arzobispado.

Es al analizar los conflictos que se sucedieron por el control del Cercado cuando Coello da un retrato más vivo del complejo juego de poderes que se daba en la capital virreinal. El libro recorre las intrincadas y muchas veces contradictorias relaciones y conflictos de los virreyes García Hurtado de Mendoza y Luis de Velasco, el arzobispo Mogrovejo, la Compañía de Jesús, los miembros de la Audiencia de Lima, el clero secular o los cabildos civil y eclesiástico. No obstante, su análisis de las relaciones de poder se detiene en estos —que podríamos denominar— personajes clásicos de la investigación histórica, no saliendo de la línea marcada por estudios que abordaron el tema con anterioridad, como los de Vicente Rodríguez Valencia y Carlos García Irigoyen. De otro lado, pese a que el autor enfatiza desde un inicio su intención de dar importancia al estudio de redes sociales como herramienta para comprender la cultura política virreinal, se limita a abordar las relaciones entre personajes saltantes, reproduciendo las muy conocidas conexiones del virrey García Hurtado de Mendoza con la Compañía de Jesús —de la cual era miembro su hermano Hernando—, las relaciones privilegiadas entre los jesuitas y algunos oidores e importantes miembros del cabildo limeño, o entre el arzobispo Mogrovejo y su cuñado Francisco de Quiñones, quien fuera corregidor de Lima y, posteriormente, gobernador de la capitanía general de Chile. Poco o nada se dice, en cambio, de los miembros del clero secular criollo y su inserción en las redes sociales locales, o de las redes de poder tejidas en torno del arzobispo Mogrovejo y su corte. Solo aparecen, por tanto, conocidos nodos principales de redes sociales que en ningún momento llegan a ser reconstruidas.

Finalmente, cabe señalar que, más allá del incumplimiento de unas expectativas de análisis ambiciosas, quizá el mayor problema que afecta

al desarrollo de esta obra sea su falta de organicidad. El libro está estructurado a partir de varias publicaciones anteriores del autor, cuyo mal ensamblaje resta claridad al hilo argumental del conjunto, volviéndolo confuso y, en cierto grado, repetitivo. Esto es fruto tanto de una pobre reelaboración de los textos compilados —imprescindible para hacerlos congruentes— como de una deficiente labor de edición. Tales carencias saltan a la vista al constatarse la burda repetición de frases y párrafos íntegros a lo largo de sus páginas, o en el hecho de que, eventualmente, aparezcan en la narración largas digresiones temáticas que, si no resultan del todo inconexas, poco aportan al desarrollo de la tesis principal del libro. Coello trata de paliar estas deficiencias introduciendo en las conclusiones un cuadro general de la obra, en donde remarca los nexos entre uno y otro capítulo y tiende puentes con el propósito de otorgar continuidad a la narración. A la par, en las conclusiones, intenta atar cabos sueltos en su análisis, aportando para ello nuevos elementos documentales y explicativos que deberían haberse incluidos en el cuerpo y no en el epílogo del volumen.

GONZALO CARRILLO URETA

Universidad Complutense de Madrid

MOLINARI MORALES, Tirso. *El fascismo en el Perú. La Unión Revolucionaria, 1931-1936.* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2006, 462 pp.

Hasta mediados de los años noventa, el mundo académico sólo tenía como referentes para el tema de la Unión Revolucionaria (UR), partido fundado por los seguidores del comandante Luis Sánchez Cerro en 1931, los cuatro tomos publicados por Pedro Ugarteche (ex secretario personal de aquel) que contienen diversos documentos del régimen de dicho militar, además de algunos estudios más globales, como el libro de Adam Anderle sobre los movimientos políticos en el Perú en el periodo